

20 cents.

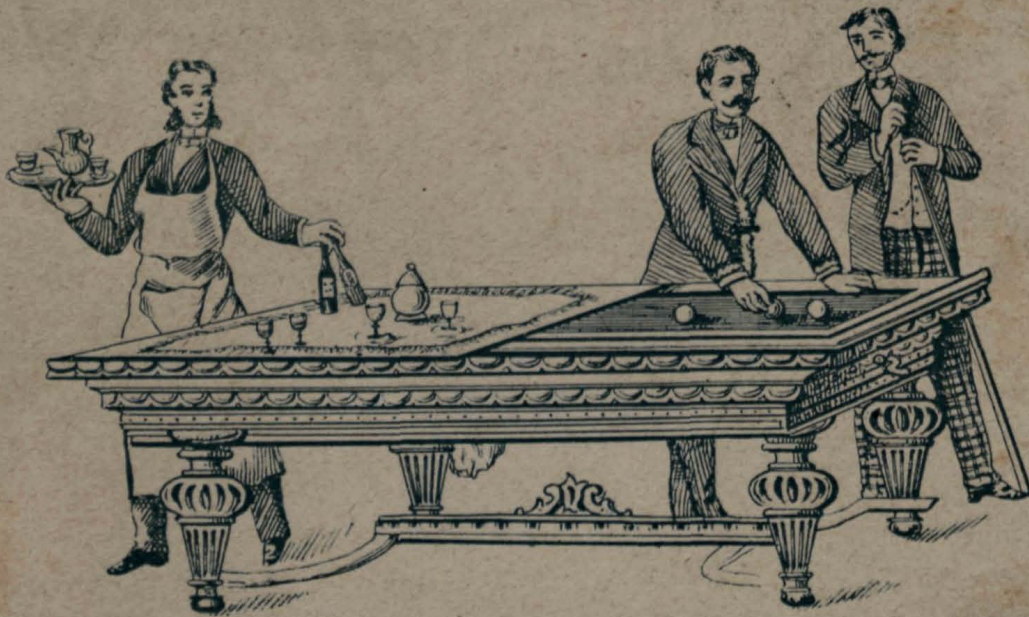
Tomo I.—Núm. 13

UNAB
Universitat Autònoma de Barcelona



BILLARES "SAINT MARTIN"

Fábrica en París



SUCURSAL EN BARCELONA
Ronda Universidad, 37

EL BILLAR-MESA COMEDOR "SAINT MARTIN"
REUNE LAS MISMAS CONDICIONES DE FIJEZA Y SOLIDEZ QUE SUS MESAS-BILLARES SIMPLES



SUSCRIPCION

	Año	Semestre	Trimestre
Barcelona (Incluido franqueo del interior)	Ptas. 11	Ptas. 5'50	Ptas. 3
Madrid y Provincias.	» 9	» 5	» 2'50
Portugal	» 9	» 5	» 2'50
Unión Postal . . .	Frs. 10	Frs. 5'50	Frs. 3

ESCRITO POR LOS SEÑORES

Antich & Isaguirre.
Balaguer.
Blasco.
Burgos.
Campomor.
Canalejas.
Casas.
Casero.
Casta.
Coria.
Días de Escobar.

Echegaray (M)
Fabra.
Fernán-Flor.
Fernández Bremón.
Fernández Shaw.
Ferrari.
Flores García.
Floroto.
Frontaura.
Gil.
Gómez Landero.

Jackson Veyan.
Labarta.
Larrubiera.
Lasso de la Vega.
Luceño.
Lucio.
Lustonó.
Mathes.
Mélida.
Moreno Godino.
Moya.

Navas. (Conde de las)
Navarro Gonzales.
Ortiz (D.).
Ossorio y Barnard.
Ossorio y Gallardo.
Palacio (E.).
Palacio (M. del).
Palau.
Palencia.
Pardo Basán.
Pérez González.

Pérez Nieva.
Pérez Zaldúa.
Rahola.
Ramos Carrión.
Raña.
Riera.
Rivas (Duque de)
Rodao.
Rodríguez Chaves.
Romero Garmendia.
Rueda.

Rusiñol.
Sánchez Pérez.
Sepúlveda.
Taboada.
Thebussem.
Tolosa Latour.
Tusquets.
Ulla.
Vega (Ricardo de la)
Wisson (Baronesa de)
Zahonero.

ILUSTRADO EN NEGRO Y COLORES POR LOS SEÑORES

Brull.
Cavan d'Ache.
Casas.
Cilla.
Cuchy.
Diéguez.
Durán.

Flik-Flok.
Foix.
Fradera.
Gómez Soler.
Graner.
Guillaums.
Huertas.

Jossot.
Luque.
Luna.
Llaverias.
Llopert.
Marín.
Mecachia.

Masfren.
Melitón Gonzales.
Mestres (Apsies).
Moya.
Navarro.
Pahissa.
Parsa.

Pedraza.
Pellicer (J. L.).
Pellicer Montseny.
Perrier.
Piá.
Pons.
Poveda.

Rabier.
Renau.
Riquer.
Rojas.
Rusiñol.
Santos.
Sileno.

Torres García.
Triadó.
Truck.
Utrillo (A.).
Utrillo (M.).
Xaudaró.
Xumetra.

Todos los libreros, centros de suscripciones, corresponsales de periódicos, agencias de anuncios, de fuera de Barcelona, que deseen dedicarse á la venta, suscripción ó admisión de anuncios de **El Gato Negro**, pueden solicitar de esta administración las condiciones que para estos casos tiene establecidas.

Dirección y Administración: Calle de Balmes, n.º 100. -Barcelona



LA FIEBRE DEL DÍA

Hoy



—¿Conque tan joven y ya diputado?
—¡Qué quiere usted! Tengo mucha afición á la política, y, además, como es la única carrera que produce...

—Pero ¿qué ganan ustedes con todo eso?
—¡Hombre! Si todos pensaran como usted, nadie llegaría á ministro, ni á conde, ni á personaje. Es verdad que por ahora no he hecho más que gastar, pero hay cierta compensación. Ayer, sin ir más lejos, estuve á comer en Lhardy con varios políticos. ¡Qué comida, don Robustiano! ¡Qué comida más hermosa!... ¿Sabe usted qué son nidos de golondrinas?

—Sí: ¿De golondrinas? el año pasado, en Asturias, me salieron siete, uno tras otro.

—No hablo de éstos. ¡Usted siempre tan bromista!...

—Y á propósito de Lhardy: no creo que la renta de usted baste á satisfacer todos esos esplendores y esos lujos, ni me explico cómo puede usted gastar tanto.

—¿Y la posición oficial? ¿Y la dignidad del cargo? ¿Cree usted que debo andar hecho un adefeso? ¿Se figura usted que he de comer en el sótano H por dos pesetas? ¿Qué diría la gente?

—Hombre, la gente no diría nada.

—Sí, pero yo... Y, sobre todo, soy joven, no tengo una carrera, y he entrado en la política bajo los mejores auspicios. ¡Quién sabe si antes que se cierrren las Cortes obtendré una posición oficial! El Ministro me aprecia. Ayer tarde estuve de conversación con él más de diez minutos, detrás de una puerta del salón.

—Me alegro. ¿Le ha hecho á usted alguna confidencia importante?

—Sí: me ha dicho que tenía un ojo de gallo entre el dedo pequeño y el otro. Ya ve usted que esto indica cierta confianza...

—¿Quién lo duda?

—Y, además, siempre está dándome bromas: noches pasadas me llamó *bruto* con el mayor afecto porque dije que el gobierno, para asegurarse en el poder, debería fusilar á todo el que cogiera con armas en la mano.



—¿Con cualquier arma?
 —Con cualquiera: aunque sea con un cor-
 taplumas.
 —Me parece bien.
 —Pues al ministro no, ¡vea usted! y, como
 me trata con tanta franqueza, además de lla-
 marme bruto, por poco me echa del despacho.
 —Sí: se conoce que le quiere á usted mucho.
 —Más de lo que me merezco. No sabe us-
 ted lo que es ese hombre para mí. Me quiere
 como si fuera mi padre. Un día le pedí una gran
 cruz...
 —¿Y se la dió á usted?
 —¡Quiá! Como tiene tanta confianza conmi-
 go, no quiso hacerme caso. ¡Pero llevo conse-
 guidas muchas cosas;
 —¿Qué cosas?
 —Una porción: dos billetes para ver la Casa
 de Campo, otros dos para visitar la Armería
 Real, y una carta de recomendación para el
 Gobernador á fin de que colocase en orden pú-
 blico al marido de mi criada.
 —¿Y lo ha conseguido usted?
 —Todavía no, porque no hace más que cin-
 co meses que lo pretendo.
 —Pues entonces...
 —En la primera crisis, de fijo que saco algo
 ¿Verdad usted?
 —Ya lo creo: sacará usted un dolor de ca-
 beza morrocotudo.
 —No sea usted bromista.

—Lo que soy es más serio y más sensato y más razonable que usted, amigo mío. ¿Quién le man-
 da meterse á político, ni que va usted á sacar con la malhadada diputación? Usted tiene lo bastante
 para vivir modestamente, como ha vivido su buen padre, que esté en gloria, cuando juntos ejercía-
 mos nuestra profesión de procuradores de los tribunales.

—Pero, don Robustiano, yo gasto lo mío; y, sobre todo, á mí me tira mucho la política.
 —Usted es el que debía tirar de una carreta.
 —No me falte usted, don Robustiano.
 —¡Vaya usted á paseo, so títere!
 —Oiga usted.
 —¡Abur!

Mañana

—¿Conque todos aquellos es-
 plendores se han acabado?

—¡Qué quiere usted! La po-
 lítica es así, don Robustiano.

—Me alegro, me alegro mu-
 cho. Ha abandonado usted la
 vida modesta, se ha puesto usted
 en ridículo diciendo *sí* y *no* dos
 años seguidos, y, siguiendo de
 comparsa al ministerio, ha gas-

—Sí, pero he estado á punto
 drá negar que cuando pronuncie
 destruir la langosta, estuve muy

—Sí, muy bien, y dijeron los
 destruir era á usted.

—Eso no ha sido más que en
 apabulla todo el mundo.

—Y ¿qué piensa usted hacer

—Esperar que vuelvan los míos. ¡Si pudiera presentarme diputado otra vez!... Entretanto voy
 á ver si me coloco en cualquier parte. ¡Cada vez que recuerdo que he sido diputado!... ¡Qué buena



tado usted su fortuna...
 de ser gobernador; y nadie po-
 mi discurso sobre los medios de
 bien.
 periódicos que á quien había que
 vidia, porque aquí al que vale le
 ahora?

ropa tenía entonces!... ¡Y cuanto talento! Mire usted cómo se me ha quedado este chaquet.

—Sí: parece el forro de un baúl.

—¿Se acuerda usted de aquella levita verde botella que me ponía para ir á las sesiones? Pues si la ve usted ahora, no la conoce.

—Pero ¿qué ha hecho usted de la renta que le dejó su padre?

—¿Qué había de hacer? Se me fué acabando. Usted no sabe lo que cuesta ser representante del país con decoro.

—¡Imbécil!

—¿El país? Sí, muy imbécil: ha debido reelegirme.

—Me refiero á usted, que, sin títulos de ninguna clase, se compromete á desempeñar un cargo cuya importancia desconoce. ¿Qué servicios ha prestado usted á la patria? ¡Vamos á ver!

—Aunque me esté mal el decirlo, no he prestado más que el de la langosta.

—En cambio se ha quedado usted pobre y en ridículo.

—¡Tanto como eso!... Siempre seré un ex-diputado de la nación, y puedo poner este honroso título en las tarjetas. Lo que más siento es que no he podido pagar á la patrona... Diga usted: ¿querrá colocarme el alcalde en el ramo de consumos, si usted me recomienda?

—¿Qué tal letra tiene usted?

—Mala, si he de ser franco.

—¿Cómo anda usted de ortografía?

—La tengo bastante regular.

—Á ver: ¿cómo se escribe *aforo*?

—Con *hache*. Eso salta á la vista.

—¡Vaya usted al infierno!



Dentro de un año

—Buenos días, don Robustiano. ¿Está usted bueno?

—No tengo novedad. ¿Y usted?

—Yo mal. ¡Mire usted cómo ando!

—Sí: ya veo que parece usted un montón de ropa sucia.

—¿Tendría usted un gabán que no le sirva, para abrigarme?

—Pero ¡hombre! ¿es posible que el afán de ser diputado le haya conducido á este extremo?

—Mire usted: yo no soy el único que padece por la misma causa. Es cosa que se ve con frecuencia en este país ingrato. ¿Conocía usted á Falsete, mi compañero de diputación?

—Sí.

—Pues anda de fogonero segundo en un vapor de la Trasatlántica...



Luis Tabares

La bruja de los huevos

Sevenda Sevillana

letra de: Carlos Dazari música de: Flik-Flak



1



2



3



Y tranquilamente se marchó á hacer penitencia.

4



Quando de pronto... ¡oh!...

5

1 ¿Y cómo podría vender aquella endiablada bruja huevos sin tener una mala gallina? Ella decía que por efecto de un agua, pero nadie lo creía.

2 Un mendicante tuvo la desgracia de pedirle de beber.

3 Y bebió.



GATERA MATRITENSE

LOS PADRES DE LA PATRIA

Volverán las obscuras golondrinas; pero un poco más adelante, cuando la primavera no nos sorprenda desagradablemente con nieves, heladas y granizos, como en estos días.

Pero si las golondrinas pueden tardar aún, los que ya han vuelto á Madrid son los candidatos derrotados ó triunfantes en la reciente lucha electoral.

Y, hoy por hoy, abstracción hecha de las cuestiones de carácter internacional, los citados individuos constituyen la nota saliente, la actualidad única y avasalladora.

El novel diputado que llega á la capital busca como primera providencia una casa de huéspedes modesta: más adelante, si las cosas van bien, tiempo tendrá de mejorar; y, por la proximidad al Congreso, se dirige á una de la calle de Santa Catalina.

—He leído en *La Correspondencia*, —dice á la señora que le abre la puerta, —que buscan ustedes un militar ó sacerdote para ocupar un gabinete, y vengo á ver si nos entendemos.

—¡Ah! ¿Usted es...?

—No, no soy precisamente ni lo uno ni lo otro; pero soy un diputado con acta limpia y personas que me abonen.

—Entonces no tenemos inconveniente en alquilarle el gabinete. Usted dirá sus condiciones.

—No soy exigente: buena cama, buena comida, mucha tranquilidad y mucha gramática parda.

—Si no se explica usted más sobre eso último...

—Voy á hacerlo. En primer lugar han de decir ustedes á todas sus relaciones, y aun correr la voz por la plaza, que tienen en su casa á uno de los políticos más eminentes de España, y que en la crisis primera reemplazaré á Sagasta.

—Eso es fácil.

—No, no es tan fácil que suceda.

—Digo, el decirlo.

—Cuando haya personas delante, me dará usted tratamiento de vucencia; y si se tercia llevarme un periódico ó una carta, lo hará usted en bandeja de plata.

—Que usted tendrá ó me facilitará.

—Ahora precisamente, no; pero si logro que me nombren de la comisión del gobierno interior, no tardaré en tenerla.

—Bueno. Y las comidas...

—Por la mañana, chocolate con lomo ó salmón; á la una, almuerzo de cuatro ó cinco platos fuertes; á media tarde, otro chocolate con bollos y un cuartillo de leche; y á las nueve de la noche cena abundante.

—¿Nada más?

—Como me retiraré muy tarde, quiero encontrar en mi despacho, para que usted no se moleste levantándose, algunos fiambres con media botellita de Jerez. No puedo acostarme con el estómago vacío. Por todo lo cual no tengo inconveniente en dar á usted dos cincuenta todos los días.

—¿Doscientas cincuenta pesetas?

—No; dos pesetas cincuenta céntimos... Medio duro según la antigua nomenclatura.

—Por ese precio tengo un hermano de cofradía que ayuna toda la cuaresma y no hace en el resto del año más que una comida frugal.

—Pero ¿y el brillo que dará mi presencia á la casa?

—Calle usted, señor, que desde hace veinte años no hago más que tener diputados y todos se van con algo.

—¿Con algún mueble?

—Con alguna mensualidad... Y el último hasta se llevó unas babuchas de orillo que le presté una vez que estubo con gota. Por eso en mis anuncios pongo que no quiero más que sacerdotes ó militares. Los hombres políticos no me resultan.

—Ni á mí las patronas impolíticas. Pero usted se lo pierde, pues yo hubiera podido proporcionarle una pensión de viudedad, un estanco, una plaza de ama de cría en la Inclusa, ó cosa así.

* * *

—Mi enhorabuena, Calínez: ya sé que has triunfado.

—¡En toda la línea, chico!

—Pues suponía que tenías mal preparado tu distrito.

—¡Ah! Pero tú no conoces á mi gran elector. Recurrió á no sé qué elementos, se apoderó de las conciencias de las mujeres, por ser mi contrario librepensador y, aquéllas se encargaron de hacer que sus maridos no fueran á las urnas. ¿Que cómo? Pues mediante mil procedimientos: unas fingiéndoles un amor empalagoso, para que no se apartaran de su lado; otras discutiéndoles el asunto y sufriendo horribles convulsiones que les duraban hasta la hora de cerrarse la votación; algunas iniciando reyertas matrimoniales seguidas de golpes é intervención de la policía; y no pocas propinando á sus maridos en el almuerzo un eficaz narcótico cuya acción duraba varias horas. En un pueblo cuyos vecinos tienen que pasar por una vereda muy estrecha entre dos precipicios, el alcalde les soltó dos toros que debieron ocasionar no pocas desgracias. En otro pueblo se rechazaron los votos de todos mis contrarios porque en las listas del censo no figuraban los motes con que eran conocidos, y los que protestaron durmieron en la cárcel; otro alcalde estableció la mesa en el campanario de la iglesia, al cual se sube por una estrechísima escalera en cuyo extremo estaba un hijo suyo, armado de trabuco y diciendo que al que votase á mi contrincante le ardería el pelo. Por último, allí donde mi derrota era segura, mi agente hizo pegar el pliego de las actas sobre otro, cuya parte inferior sobresalía tres dedos: en esta pestaña firmaron los interventores, y después, despegando el pliego de los nombres, se hizo pedazos y se llenó el otro pliego como le dió la gana á mi protector.

—Pero traerá tu acta muchas protestas.
—Y ¿de quién? Los que no acudieron al colegio, los que se asustaron por las amenazas y los que cayeron á los precipicios ó fueron volteados por los toros no pueden protestar, y los otros no negarán la autenticidad de sus firmas.
—Y ¿no tienes escrúpulos?
—¿Los tienen acaso los doscientos diputados que han hecho lo mismo ó cosas análogas?...

* * *

—¿Conqué diputado ministerial?
—Hasta cierto punto.
—Pues ¿no eras de los encasillados?
—Sí, pero lo prudente ahora es no sacrificarse por éstos, sino ponerse bien con los que han de venir. Por eso en la primera ocasión propicia votaré contra el gobierno.

* * *

—Lo grave no es haber sido derrotado, sino que la derrota me ha costado toda mi fortuna.
—Y ¿qué piensas hacer?
—Mientras se tolere el juego, procuraré levantar algunos muertos para ganarme la vida.
—¿Y después?
—Después, echarme á la calle con un cartel en el pecho que diga: "Una limosna para un candidato vencido, que no lo puede ganar."

* * *

—Domingo: tú me eres fiel, ¿verdad?
—Sí, señor.
—Y ¿entenderás lo que te digo?
—Procurarélo.
—Pues bien: en cuanto venga por aquí algún individuo diciendo que es elector mio, dile que he salido, que estoy enfermo, que me he muerto.
—¿Y si insiste?
—Llamas á la pareja de la esquina y que se lo lleve á la prevención por blasfemo.
—Pero, como la pareja no está nunca...
—Entonces tírale por la escalera abajo. No parece sino que los imbéciles electores tienen algún derecho para molestarnos por habernos dado el voto. ¡Como si fuera necesario para algo el cuerpo electoral á los encasillados por el gobierno!...

M. OSSORIO Y BERNARD

CAMBIO DE PAPELES, por Rojas



—Sí señor: es el mejor tocino de los de la comarca. Yo mismo lo llevaré á su casa.



—¡Caspitina, y cómo pesa!



—¡Diantre de animal, que modo de patelear! ¡Todavía va á hacer alguna barbaridad!



—No lo dije? ¡Favor!... Socorro!... ¡Auxilio!...

BOCETOS MILITARES

ALTO Y DESCANSO

No descansa el regimiento
hace ya más de hora y media.
El Coronel, á caballo,
desde una loma contempla
los múltiples movimientos
y variaciones diversas
que el regimiento ejecuta
y el jefe indica al corneta.
Sobre la verde planicie
mueven las líneas rectas,
rojas por los pantalones,
azules por las guerreras,
y lucientes por el sol
que brilla en las bayonetas.
El jefe, que no transige
con combinación mal hecha,
manda y manda movimientos,
repeticiones ordena;
y la tropa, ya cansada,
cada vez que oye al corneta,
haciendo un gesto, le dice
mentalmente: ¡Así te mueras!
Por fin sale un movimiento
con exactitud extrema,
y ya satisfecho el jefe
el *alto y descanso* ordena

Rómpense al punto las filas,
se hacen jirones las rectas,
y un bullicioso hormigueo
de soldados se entremezcla.
Aquí un grupo forma corro
encerrando á una morena
que vende ¡churros, naranjas,
altramuces y agua fresca!
y recibe mil piropos
variados, con cada *perra*.
— ¡Á ver! Venga una naranja,
y premita Dios la vea
á usted al lao de la garita
cuando esté de sentinela,
muy aburrido, de noche,
siendo más de la una y media.
— Joven, un vasito de agua;
pero moje usted la lengua
antes, pa que se azucare
y luego á mieles me sepa.
— Dos séntimos de altramuces,
de una vez, pa que usted vea;
y ojalá mus embarquemos
usted y yo en un barco e vela,
el barco se vaya á pique,
y, agarraos á una maera,
al fin poamos yegar
los dos á una isla desierta,
pa que al cabo de dos siglos
ni Cristo la conosiera.. —



Y cien más por este estilo,
y cien de peor sistema,
que pasan seguramente
del color de la cereza.
La vendedora sonríe,
vende, cobra, da la vuelta,
si alguno, por caso raro,
paga con una peseta,
que previamente ella muerde
para conocer si es buena.
Si alguno escurre las manos,
pónese la chica seria,
diciendo: —La boca libre,
pero las manitas quedas.—
Y aquel que más atrevido
ni se corta ni se enmienda,
hállase con un sopapo
y alguna frase más fresca
que el agua que en el botijo
soleado se calienta.

Cerca de allí, en otro grupo,
los soldados se recrean
escuchando chascarrillos
del sabor de la pimienta,
contados por el que tiene
menos pelos en la lengua;
chascarrillos que han salido
de la mismísima escuela
que los más verdes piropos
que escucha la naranjera.

Más allá los oficiales
con sumo calor comentan
los proyectos y medidas
del Ministro de la Guerra,
al que ponen comúnmente,
lo mismo que digan dueñas,
y hablan del escalafón,
de ascensos y de propuestas.

De pronto sorprende á todos
el toque de la corneta
con *atención y llamada*.
Las conversaciones cesan,
córrese en cien direcciones
formando alegre madeja
que, sin pasar dos minutos,
se descompone en la recta
que forma gallardamente
la alineación de las fuerzas.
Ya, el Coronel, á caballo,
sus órdenes da al corneta,
y con esto nuevamente
el ejercicio comienza.

RICARDO MONASTERIO.



EN BUSCA DEL CIELO

Una mariposa de alas blancas salió una mañana
volando por el campo.

El campo estaba cubierto de flores.

La mariposa iba triste, muy triste. Era una flor del cielo, que buscaba otra flor
hermana.

Plegó su vuelo sobre una flor de la tierra.

Era una amapola.

¡Cuánto gozo! La campestre desposada estaba vestida de rojo, color de la ale-
gría. Mas ¡ay! ¡qué corazón tan amargo!

Posóse después la mariposilla sobre el perfumado seno de una rosa.

Aquella rosa era la flor más arrogante de un jardín. Era la emperatriz
de las corolas multicolores y embalsamadas que rodeaban aquel palacio aristo-
crático.

Sintió embriaguez deleitosísima la mariposa. El néctar bebido mecía en un
sueño de dioses. Pero, de pronto, se alejó con espanto. Negra y asquerosa oruga
roía uno de los labios de la rosa.

Cerró luego la mariposa sus alas blancas dentro del cáliz de un lirio.

El lirio crecía solitario en el rincón del huerto de un convento. Era un lirio del
color de las túnicas nazarenas. La iglesia estaba al lado. Allí debía percibirse el
místico aroma del incienso. Pero, no. La mariposa se dió á la fuga. Era aquel un
lirio marchito. Hedía.

Vino la noche. En el cielo se encendieron las estrellas. La mariposa vió aque-
llas doradas florecillas, y suspiró por alcanzarlas. Entonces alzó el vuelo entre
las sombras.

Y aun continúa volando, volando en busca de cielo.

Va muy cansada ya. Su camino es para arriba.

Yo sé, sin embargo, de una mariposa que ha encontrado el cielo
aquí abajo.

Es el alma de un poeta, de un estudiante soñador, que, al aso-
marse á su pobre guardilla y dirigir los ojos hacia el balcon del
piso principal de enfrente, queda cegado por una celeste irra-
diación.

¡Allí está su cielo!

Es una niña que empie-
za á ser mujer.

JOSÉ DE SILES



CUENTO CON MORALEJA

Á no sé qué población
perteneciente á Aragón
una compañía fué
hace algún tiempo, de de-
clamación.

Los artistas contratados
fueron muy agasajados
porque no estaban allí á
ver tales cosas a-
costumbrados.

Mientras con éxito se
fueron estrenando sin
interrupción *Juan José*,
La Dolores y *La de*
San Quintín,

se cuenta que aprovechó
aquella oportunidad
y un drama en verso escribió,
un poeta de la lo-
calidad.

Se ensayó la obra, y el día
que se anunció la función
en el cartel, ya no había
localidades en con-
taduría.

Á ver el estreno estu-
vo lo más selecto y lu-
cido de aquella ciudad,
y era tan grande la cu-
riosidad,
que hubo al alzarse el telón
quien por la tal producción
tenía tanto interés
que contuvo hasta la res-
piración.

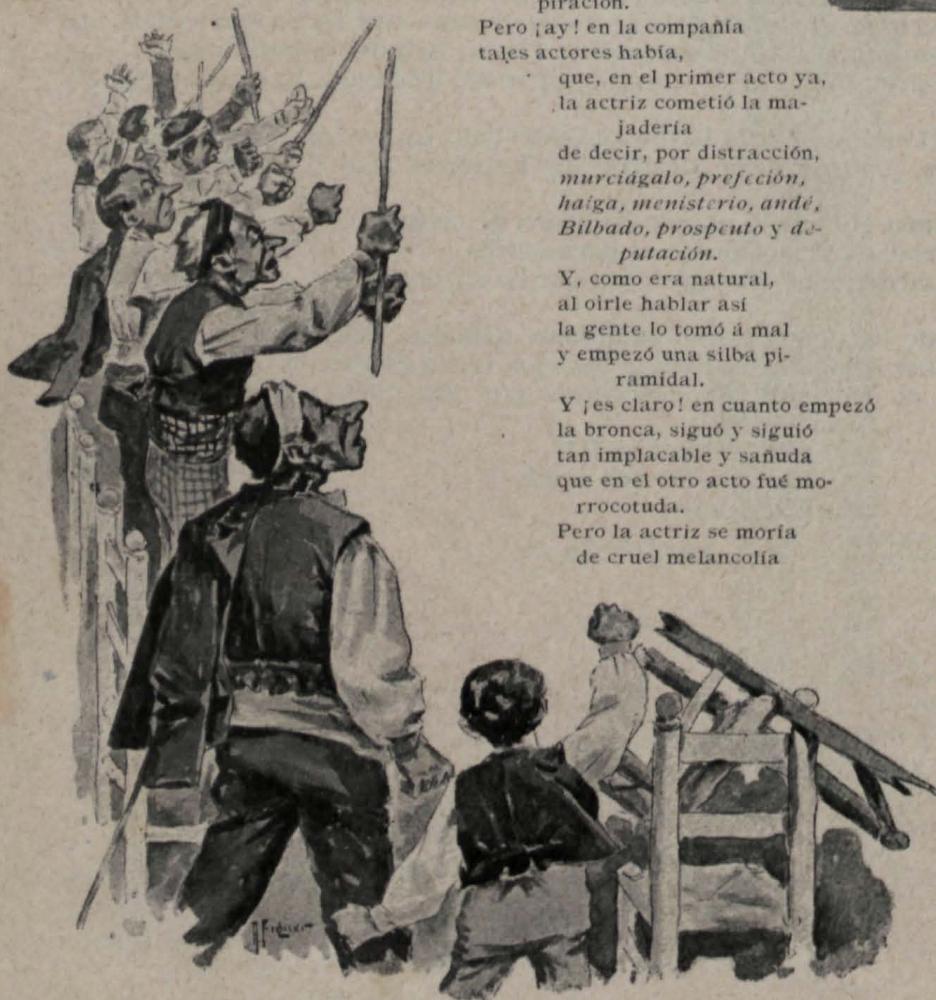
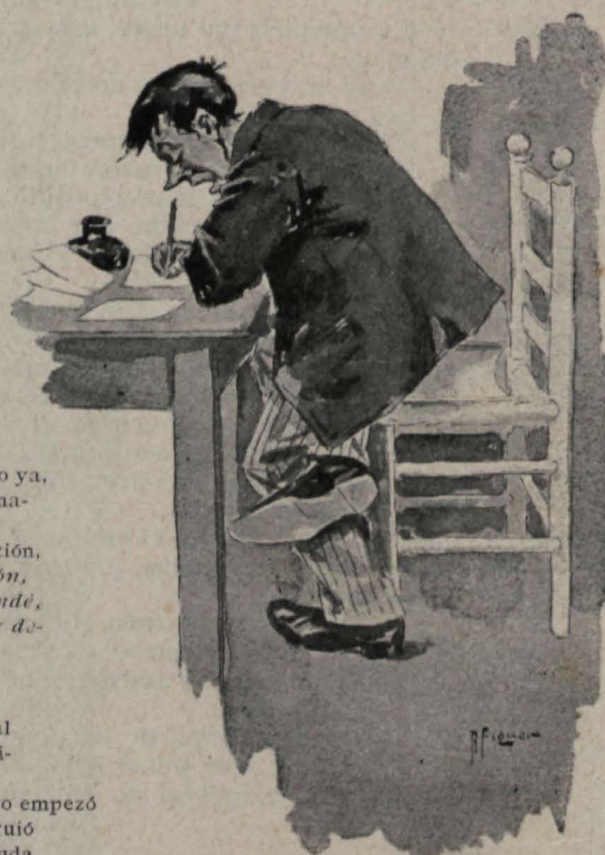
Pero ¡ay! en la compañía
tales actores había,

que, en el primer acto ya,
la actriz cometió la ma-
jadería
de decir, por distracción,
murciágalo, prefeción,
haiga, menisterio, andé,
Bilbado, prospento y de-
putación.

Y, como era natural,
al oírle hablar así
la gente lo tomó á mal
y empezó una silba pi-
ramidal.

Y ¡es claro! en cuanto empezó
la bronca, siguió y siguió
tan implacable y sañuda
que en el otro acto fué mo-
rrocotuda.

Pero la actriz se moría
de cruel melancolía



en el final, y no sé
á qué razones obe-
decía,
lo cierto es que se murió
en escena de verdad
y que entonces aplaudió
la gente, con mucha fo-
gosidad.

¡En cuantas obras, lectores,
obtendrían sus autores
ovaciones verdaderas
si se muriesen de veras
los actores!

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY.

¡OJO! por Xaudaró



—Lo que es en EL GATO NEGRO no van á conocer que esta figura e-tá copiada.



—¿Qué les parece á ustedes mi modernismo?



—Ea, á probar fortuna.



—Lo menos me darán cien pesetas por el dibujito.



—Am'go, es lástima que lleves este trabajo á EL GATO NEGRO... Allí no entienden nada de esto.



—¿Qué no entienden? ¡Er-tonces es seguro que no conocen que lo he copiado!



—¡Ánimo!



—¡Canastos! ¡Y decían que no entienden!



EL GATO NEGRO, semanario barcelonés, ilustrado, literario y artístico, en uso de su perfectísimo derecho y deseando que sus páginas estén abiertas á todas las iniciativas, siempre que sean beneficiosas á los fueros del arte y á las naturales exigencias del público, hace saber:

Que ha determinado celebrar un

GRAN CERTAMEN DE HISTORIETAS

bajo las siguientes condiciones:

- 1.^a Tienen derecho á concurrir al certamen todos los dibujantes, pintores y caricaturistas de España que gusten.
- 2.^a Las historietas no podrán contener menos de seis viñetas, ni más de doce.
- 3.^a Queda á libertad del artista el elegir el procedimiento, pudiendo hacerlas á la pluma, á la mancha, al óleo ó como quiera.
- 4.^a Quedarán desde luego fuera de concurso las historietas que contengan alguna inmoralidad ó ataques á la religión.
- 5.^a El plazo para la admisión de trabajos es el de un mes, á contar de la fecha en que se publica la presente convocatoria.
- 6.^a El premio consistirá en la no despreciable suma de

250 PESETAS

á la historieta que resulte favorecida.

7.^a Los trabajos que se reciban y á juicio de la dirección sean publicables, se irán insertando en EL GATO NEGRO por el mismo orden que se vayan recibiendo. No se podrán publicar más de 25 de aquellos

8.^a Terminada su publicación, la votación se hará del modo siguiente: Con objeto de evitar compadrazgos, injusticias y recomendaciones que siempre hacen vacilar al jurado de más sano juicio y criterio más independiente, por esta vez queda suprimido un jurado técnico y la votación se hará por sufragio universal entre los compradores de EL GATO NEGRO, para lo cual oportunamente se repartirá con un número del periódico una papeleta de votación, en la que el comprador especificará la historieta que ha sido más de su agrado y por lo tanto á la que vota.

9.^a Con objeto de que el público y los artistas vean en este certamen todas las garantías posibles de seriedad, los votos serán enviados bajo sobre á nombre de don José Falcón, notaría de don Manuel Fors de Oliver, calle de Fontanella, número 8, Barcelona; quien levantará acta de los emitidos y nos hará saber el nombre del autor premiado, quien podrá inmediatamente pasar á recoger las 250 pesetas,

10.^a Como el público, al emitir su voto, lo más probable es que no tenga en cuenta el mérito artístico de las historietas que se han expuesto á su consideración, sino más bien la impresión más ó menos agradable que cada una le haya ido produciendo, por lo cual el honor artístico de los remitentes queda incólume, EL GATO NEGRO cree que los trabajos pueden venir con firma ó pseudónimo. En este último caso, al original acompañará un sobre que contendrá el verdadero nombre del autor.

Dado en Barcelona á nueve del mes de Abril de mil ochocientos noventa y ocho.

V.º B.º

El Director

Carlos Ossorio y Gallardo

TOMA Y DACA

(DIÁLOGO)

Perico y Pepe

PEPE. — No puedes figurarte, amigo Perico, lo que me regocija verte.

PERICO. — Gracias, Pepe.

PEPE. — Nada tienes que agradecerme; precisamente me dirigía á buscarte.

PERICO. — Pues aquí me tienes. ¿En qué puedo servirte?

PEPE. — ¡Oh! En mucho; voy á pedirte un favor.

PERICO. — Pues pide por esa boca. Sepamos de qué favor se trata.

PEPE. — No es un favor: son dos favores.

PERICO. — Los que sean. Ya tardas en charlar.

PEPE. — Pues allá van.

PERICO. — Vengan.

PEPE. — Necesito que me des un consejo.

PERICO. — Eso no es pedir un favor: es hacerlo.

PEPE. — Es que necesito, además, que me prestes cinco duros.

PERICO. — Eso tampoco es un favor.

PEPE. — Sea lo que fuere, ¿me los prestas ó no?

PERICO. — ¿Qué he de prestarte? Yo no puedo prestar más que atención, y eso pocas veces.



PEPE. — Muchas gracias.

PERICO. — No hay por qué darlas. Pero como también me has pedido un consejo, voy á dárte-lo: si quieres conservar un amigo, no le pidas nunca dinero prestado, ni se lo prestes aunque él te lo pida.

PEPE. — ¿Has concluído?

PERICO. — He concluído.

PEPE. — Pues como soy buen pagador, voy á corresponder á tus bondades dándote otro consejo. Toma y daca.

PERICO. — Venga.

PEPE. — Cuando una persona, cuya amistad te importe algo, solicite de ti un duro y un consejo, puedes no darle ninguno, ni el duro ni el consejo: puedes darle (y será la única solución) el duro y negarle el consejo. Lo que en ningún caso debe hacerse es negarle el duro y darle el consejo.

PERICO. — Bien: eso he de hacer cuando quiera conservar la amistad de la persona; pero si no quiero conservarla ¿cómo obro?

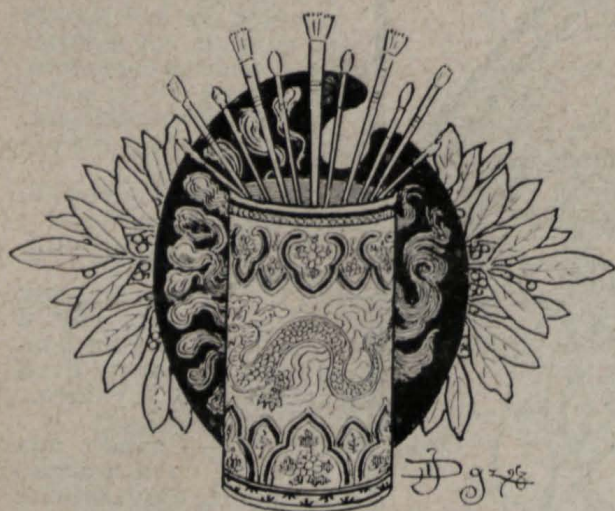
PEPE. — Pues, haciendo lo contrario.

PERICO. — Admirable coincidencia de pareceres. Pensamos absolutamente lo mismo.

(Telón.)

A. SÁNCHEZ PÉREZ

CRÓNICA CHIRIGOTERA



“¡Ya tenemos un cartelista español!” exclama con entusiasmo el joven crítico Jordá reseñando el concurso de carteles exhibidos en el Salón Parés. Y esa es la pura verdad, como dice la petenera aquella.

Ramón Casas, que es de los *Los Cuatro Gatos* y de EL GATO NEGRO, es el cartelista en cuestión.

Un industrial, el señor Bosch, fabricante del *Anís del Mono*, ha promovido este certamen, al objeto de escoger el mejor cartel para anunciar su mercancía.

Muchos han sido los artistas concurrentes, y variados y notables sus carteles; pero á todos ha superado el brío, el arte y la gracia picaresca de Ramón Casas.

Cuatro carteles ha expuesto; cuatro arrogantes chulas, envueltas en pañolones, llevando cada una su correspondiente mico. La que le lleva de la mano es la que, según opinión general, se llevará el premio.

La chula y el mico, naturalmente, deben rabiarse de verse juntos. Son incompatibles. Ella, sobre todo, no le debe poder sufrir... Me refiero á lo del contraste nada más. Á un lado tanta hermosura, tanta vida, tanta gracia: al otro, tanto raquitismo, tanta antipatía, tanta fealdad. La nota ha sido admirablemente cogida por Casas.

Saludemos, pues, al primer cartelista español, quien, según nuestro amigo Jordá, no se parece por la factura á los cartelistas ingleses Beardsley, Beggarstaff, Dudhey-Hardy, Anning Bell y Read; ni á los alemanes Bocklin, Hans Unger, Franz Stuck y Paul Fischer; ni á los americanos Bradley y Penfiel; ni á los franceses De Toulouse, Lantrec, Ibels, Forain, Chévet, Stecniein, Grasot, Jossot, Schnave, Mucha, Besnard, Luce, De Feuve, Monvel, Denis, Realier Dumas y Privat Livemont.

Después de leer todos esos nombres, bien puedes, querido lector, ir á tomar una ducha.

Te la has ganado.

* * *

Y, ya que tratamos de asuntos de arte, digamos dos palabras del pintor de los crepúsculos, de Modesto Urgell, que á última hora ha dejado á un lado los pinceles, ha empuñado su buena pluma de Toledo, y se ha dedicado á escribir obras dramáticas.

Tres lleva, en tres meses, dadas á la escena con éxito envidiable para *tan joven* principiante.

Urgell revela en ellas originalidad é instinto dramático, y si en su juventud se hubiera lanzado, hoy el teatro catalán tendría uno de sus mejores autores, pues la práctica y la experiencia le hubieran perfeccionado.

Esto no obstante, puede todavía dar días de gloria á la dramática regional, pues tiene, por lo que parece, tanta fecundidad para escribir obras como para pintar puestas de sol.

Ahora, lo que todos los que estimamos su talento no deseamos, es que las tres obras que ha dado le sirvan de *clichés* para las obras sucesivas.

No tengamos aquí el *siempre lo mismo* de sus cuadros.

* * *

En Nueva York, además de aquel tranvía de que habla una popular zarzuela, hay un restaurant que es el colmo de la economía. Sin duda su dueño está reñido con sus intereses: no puede ser otra cosa.

Figúrense ustedes que por veinte céntimos miserables, en un edificio higiénico y bien ventilado, le dan á usted: Para el almuerzo: sopa, una tajada de carne de vaca, pan á discreción y café. Para la comida: una ración de ternera ó de cerdo, con patatas ó nabos, pan abundante y leche. Después, está claro, un “que aproveche” del mozo.

Para dormir le dan á usted una limpia cama con los muebles correspondientes.

En invierno hay estufas en el establecimiento.

Pues señor, sólo falta que, al salir de ese restaurant inconcebible, le den á uno un dólar para divertirse.

Muchas cosas son esas por veinte céntimos, y sería cuestión de ir á vivir allá si no fuera por la guerra que se nos echa encima, y si no fuera también... porque ese debe ser uno de tantos embustes que nos llegan del delicioso país del jamón y de la bola.

* * *

Hemos oído decir, de un famoso carterista de Barcelona, que anduvo durante dos años persiguiendo por Europa la cartera de un extranjero en la que había muchos miles de duros, hasta que se apoderó de ella.

Perseguía á todas partes al que la tenía, iba de ciudad en ciudad tras él, asistía á los mismos espectáculos, le seguía en las apreturas, sin que, por ir sin duda abrochada la víctima, consiguiese nada.

Por último fué á su misma fonda, se hizo amigo de él, viajó en su compañía, y, en un descuido que tuvo, vió colmados, por fin, el carterista sus criminales propósitos cogiendo la cartera que tantos sudores le costaba.

¿Sucederá lo mismo con los Estados Unidos y España? La cartera es Cuba: hace dos años que la acecha el Tío Sam; ya varias veces ha intentado desabrochar á España; se ha hecho el amigo cuando le ha convenido; han viajado juntos para socorrer á los reconcentrados. En una palabra, es la misma escena que la del carterista. Sólo falta el golpe final: el robo de la cartera. Pero hasta el fin nadie es dichoso. España se ha escamado de *ese amigo*, y aprieta la cartera contra su pecho. No, no se la quitará por medio de la habilidad: tendrá que emplear la fuerza, acudir al *atraco*.

Y se nos figura que España, mientras tenga alma, no se dejará robar por ese tomador de países.

* * *

De balcón á balcón:

—Ya lo sabe usted, vecinita: mañana es el santo de usted.

—¿Cómo así?

—Porque es Pascua, día de las monas.

—¿Quiere usted callarse, mico!

—¡Qué falta de urbanidad! ¡Le echo á usted una flor, y usted me contesta con una grosería!

—¿Cómo? ¿Me llama usted mona y no quiere que yo le llame mico?

—Sí, pero mona está dicho en sentido de bonita, de graciosa; no es ninguna ofensa, todo lo contrario. En cambio, llamarme mico, es faltar, vecina, es faltar.

—No lo entiendo. ¿De modo que cuando se aplica el nombre de ese animalito á una señora es una galantería, y cuando se aplica á un caballero, un insulto?

—Así es. Anomalías, todo lo que usted quiera; pero el hecho es positivo. Conque no se incomode usted; vecina... y adiós, mona.

—No me incomodo... y adiós, mico.

Vase el vecino dando un portazo.

* * *

Con motivo del Concurso Agrícola, preparan los modernistas una cabalgata que, si Dios no lo remedia, va á producir un delirio general.

Romperán la marcha cuatro decadentes montados en briosos palos de escoba.

Á continuación irá el pendón de *Catalonia*, llevado por Maragall. Las borlas estarán á cargo de Maçó y Caças. Este último se afeitará y se pelará al rape en honor de tan gran solemnidad.

Detrás irá Guanyabéns pulsando el plectro, y el doctor Juliá pulsándole una arteria.

Seguidamente los *Grecos* de Sitjes, prestados por Rusiñol y llevados á cuestras por Casas y Utrillo.

Después los coros de "Catalunya Nova" cantando *La Fada*. En los descansos, los individuos que componen esa sociedad bailarán *sardanas*, colocando en el medio al compositor Morera.

Casellas solo, vestido con el traje que sacó en *La intrusa*, caminará gravemente, bastante distanciado de Sánchez Ortiz, que irá vestido de moro y que, aunque sean las diez de la mañana, irá entonando la plegaria de la tarde.

Á continuación, Gual, vestido de ángel, con alas pintadas por él mismo, llevando en una mano el *Nocturno*, en la otra el *Silencio* y en la otra... no, no confundamos... y en la cabeza todos los carteles que ha perpetrado. Con él irá Miquel y Badía, catecúmeno del modernismo.

Fuentes irá con el caño abierto, viniendo á ser como el carricuba de la manifestación.

Cerrarán la marcha los concurrentes á *Los Cuatro Gatos*, capitaneados por Romeu, que habrá hecho un dobladillo de medio palmo á su levita para que no arrastre y se estropee.

Romeu llevará la *señera* del modernismo, donde habrá juntadas varias hortalizas: melones, calabazas, pepinos, zanahorias y cebollas.

Al acto no concurrirán los de *La Renaixença*, porque están reñidos con todos, incluso consigo mismos.

La procesión cívica saldrá del edificio de la Exposición é irá á morir en *Los Cuatro Gatos*, donde Romeu se remangará la levita y comenzará á servir á todos los asistentes.

Pagando, por supuesto.

DANIEL ORTIZ.

GATO POR LLEBRE

NUESTRO CONCURSO

Hasta la hora marcada en que concluían los 15 días de plazo para la admisión de soluciones á nuestro último problema con premio, hemos recibido la friolera de 247 cartas, en las cuales las hay para todos los gustos.

En algunas sostienen sus firmantes que no puede realizarse el problema; en cambio en otras se nos hace presente que éste puede ser resuelto de varios modos. Bastantes contienen el dibujo sin la explicación de cómo está trazado, lo cual, sin querer ofender la rectitud de sus remitentes, se presta naturalmente á alguna *tomadura de pelo*; alguno hasta nos ha remitido un aparato de cobre para demostrarnos la veracidad de sus maquinaciones para dar en el *quid*. Todas pues, delatan verdadero ingenio en sus autores y sentimos no poseer una relojería entera para obsequiar á cada uno de ellos con un cronómetro que á un tiempo conmemorase nuestro concurso y las atenciones con que ha sido favorecido por tan numeroso núcleo de aficionados á quebrarse los cascos en busca de la solución de un problema del modesto GATO NEGRO, que con tal motivo no cesa de relamerse de gusto.

Para los que creen de buena fe que lanzábamos al público un problema irresoluble, les diremos que la cosa puede arreglarse del modo siguiente:

Se toma un papel; se dobla una de las esquinas, sobre cuya punta se aplica el lápiz de modo que manche al mismo tiempo el centro del papel y la parte doblada; sobre esta se continua una línea hasta que llegando el lápiz al extremo de la misma, se pueda quitar el doblez y entonces sin levantar el lápiz, se continua tranquilamente trazando el cuadrado.

No me sé explicar de modo más claro.

Ahora bien, como por uno ú otro procedimiento han sido 151 los señores que han demostrado saber resolver el problema, que era lo que se pedía, en el correspondiente sorteo han entrado todos ellos (numerados correlativamente) habiendo la suerte favorecido al número 69 ó sea don Abelardo Mariné, de Madrid,

¡Que sea enhorabuena... y hasta otra!

EPIGRAMAS

Considerando, Vicente,
que, si no yerro la cuenta,
tu has cumplido los sesenta,
y tu mujer sólo veinte;
ya que has logrado casarte
con ella, ten caridad;
no le llames *tu mitad*,
sino tu tercera parte.

Muchos que locos están
lo deben á la bebida:
y otros muchos lo estarán,
pues los borrachos *no van
nunca de capa caída*.

Escribe en papel continuo,
metros varios un coplero,
y un caprichoso muy rico
le ha comprado *cuatro metros*.

— Un tomador ha robado
una letra á mi señor.
— Ninguno la habrá cobrado.
— La ha cobrado el *tomador*.

J. M.^a SOLÍS Y MONTERO.

Con objeto de dar á nuestro semanario el mayor número posible de atractivos, podemos afirmar á nuestros lectores que no vivimos ni descansamos.

Ahora se nos ha ocurrido que, puesto que ningún semanario de la índole del nuestro se acuerda de que el género de grabados en boj es, pese á todos los fotograbadores habidos y por haber, el más artístico, más dulce, aunque más costoso, á EL GATO NEGRO le vendrían como anillo al dedo algunos grabados por tal procedimiento y desde luego hemos puesto manos á la obra, con la ayuda del conocido y notable grabador señor Traver. Acaso desde el próximo número nuestros lectores podrán apreciar que cuando prometemos no lo hacemos en balde.

EL TÉ

El *té* de más precio, el que más sube en las cinco partes del mundo es... el *te-nor*.

Hay, sin embargo, otro más sublime: el *Te-Deum*.

El que más dulces emociones produce es... el *te clado*.

El que más cansa... *té-dio*.

El que más pronto se humedece el... el *te-jado*.

El más nocivo... el *te-rror*.

El más rústico... el *te-rruño*.

El más sutil... el *te-légrafo*.

El que más dura es... el *te-són*.

El de peor aroma es... el *te-ocrático*.

El más fabuloso... el *Te-lémaco*.

El más sagrado... el *te-ólogo*.

El que más elocuencia comunica es... el *te-léfono*.

El menos práctico es... el *te-órico*.

M. L.

COMIQUEÑIAS, por Xaudaró



—No sé en que piensan algunas personas... cuando piensan en lo que no debían pensar.



—¿Qué lleva usted ahí, D. Antero?
—Las cuentas de los *bistekes* que se han comido mis interventores el día de la votación.



—...y si después de presentarme á ella tan deslumbrador, no la conquisto... la despreciaré por falta de gusto.

SILLA DE PUNTOS



Substituidos y leídos horizontalmente los puntos por letras, léase 18 nombres de mujer.

MIGUELITO DE PEYPOCH

EN LA FRAGUA

Negro crespón en el espacio ondea;
negro penacho en el fogón levanta
la llama, que ora recta se agiganta,
ora rota en jirones centellea.

Frente á frente al jayán que martillea
el hierro, que en el yunque se quebranta,
un tiznado rapaz alegre canta
mientras la barra sin cesar voltea.

Todo allí trava atronador combate;
todo, hirviente y brutal, protesta y late
en el recinto de negruras lleno;

todo allí alienta con potente brío,
y parecen cantar su poderío
juntos el yunque y el titán y el trueno.

ARTURO REYES

Soluciones á los problemas anteriores:

Al Acróstico:

Eden Concert
Principal
Folies Bergère
Tivoli
Granvia
CircO Barcelonés
Frontón Barcelonés
NovEdades
Romea
Nuevo Retiro
Ambigú Barcelonés
Lírico
Eldorado

A la Combinación:

tara
rata
artá
atar

Al Jeroglífico comprimido: *Tres hijas y una madre,
cuatro diablos para el padre.*

Representante de **EL GATO NEGRO** en Madrid: D. Antonino Romero, Preciados, 23, librería

CARIDAD

Las personas que practican esta hermosa virtud, que tanto las engrandece, pueden ahora llevarla á efecto socorriendo á persona víctima de un percance, acto tanto más meritorio tratándose de persona ilustrada y muy digna de atención.

Para informe y donativo, ocurrir á don Miguel Casals.—Librería.—Calle del Pino, n.º 5.—Barcelona.



VERDAGUER Y C.

INODOROS PERFECCIONADOS
Y TODA CLASE DE APARATOS PARA EL
SANEAMIENTO DE HABITACIONES Y SUBSUELOS

VÉANSE FUNCIONANDO PRÁCTICAMENTE EN LA
FABRICA Y DESPACHO: Balma, 11; BARCELONA

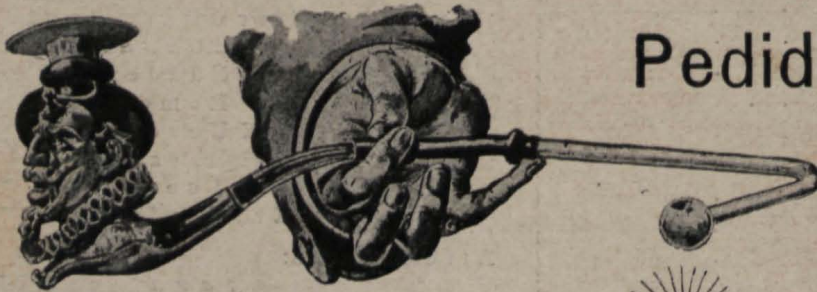
VINO DE OSTRAS DEL DR. SASTRE Y MARQUÉS

Los más eminentes médicos de España lo recomiendan á sus enfermos y convalecientes para la curación de las enfermedades *nerviosas, anemia y debilidad general.*

Píase en todas las farmacias y en casa del autor. Hospital, 109, BARCELONA

¡FUMADORES!

GRAN
ÉXITO



Pedid en todas las

Quincallerías

EL LIMPIA PIPAS
Y BOQUILLAS



y Bisuterías

"UNIVERSAL" CON PRIVILEGIO
EXCLUSIVO

☼ Al por mayor: B. GARRIGA MESTANZA ☼

42, GERONA, 42 — Almacén de artículos de goma — BARCELONA



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NORTE AMERICANO
SE REMITEN CATÁLOGOS

